

Pero no se ha hecho así. Y este defecto aminorará de una manera más ó menos marcada, los excelentes resultados que ha de dar la reforma del ex-Ministro Sr. Groizard.

Dividir la segunda enseñanza en estudios generales y en estudios particulares, es una novedad para España; pero es un sistema implantado ya en la enseñanza francesa y alemana, y sancionado por la moderna pedagogía y por los excelentes resultados que va dando.

Pero lo que no es nuevo, á pesar de ser un contrasentido, es involucrar el latín y castellano en una sola asignatura. La lengua nacional, que tantos respetos y atenciones merece en todas las naciones, encadrandola en toda las ramas de la enseñanza y haciéndola objeto de largos y continuados estudios, ha tenido para el Sr. Groizard tan poca importancia, que ni asignatura especial le ha designado. Estudiar á la vez latín y castellano fuera de gran provecho y resultado, si el alumno dominara ya del todo el vocabulario y el cuerpo gramatical de la lengua castellana. Pero ahora, ¿como empezar el estudio de la lengua del Lacio, y por añadidura la francesa, si la mayoría de los alumnos desconocen lo que es gramática castellana? Y no hay para que decir, que si no la conocen al entrar en segunda enseñanza, poco podrán adelantar en su estudio con la nueva reforma del bachillerato.

Si los castellanos pueden decir que en la moderna enseñanza española de todo se enseña menos castellano, ¿qué es lo que no podremos decir los catalanes?

Compréndese que años atrás cuando el odio entre castellanos y catalanes se hallaba latente, y además se desconocían por completo los modernos principios pedagógicos, el suspicaz